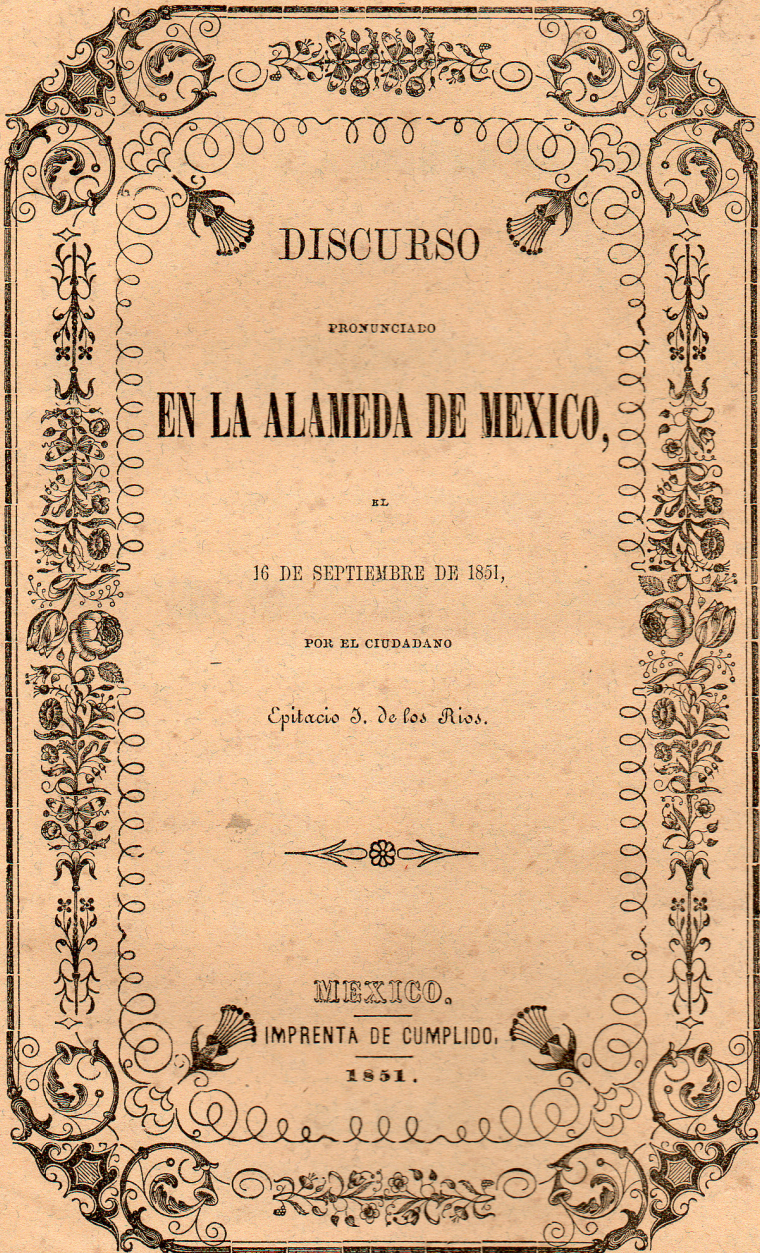


DISURSO
PRONUNCIADO
EN LA ALAMEDA DE MEXICO
EL
16 DE SEPTIEMBRE DE 1851,
POR EL JOVEN JALISCIENSE
DON EPITACIO J. DE LOS RIOS

MEXICO 1851

COLECCION
DE DISCURSOS PATRIOTICOS DE
JORGE DENEGRÉ VAUGHT PEÑA



Epitacio S. de los Rios

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA ALAMEDA DE MEXICO

EL

16 DE SEPTIEMBRE DE 1851,

POR EL JOVEN JALISCIENSE

Don Epitacio B. de los Rios.



MEXICO.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO,
Calle de los Rebeldes número 2.

1851.

AL SR. PRESBITERO

D. JOSÉ M. GUTIERREZ GUEVARA,

Diputado al Congreso General,

PEQUEÑO TESTIMONIO DE GRATITUD Y RESPETO

DE SU DISCIPULO

Epitacio J. de los Rios.



Mexico, at the time of its discovery, was one of the most delightful countries of North America. Fruit and fragrant flowers spontaneously abounded; groves of lemon and orange trees might be seen extending for miles; and the whole face of nature, was covered with luxuriant vegetation. The forests were thronged with birds of various plumage, and the very air was filled with the sweet fragrance, which arose from the groves and meadows. The country, moreover, abounded with mines of gold and silver....

M. J. Kerney.—“The first class bove of history.”

México al tiempo de su descubrimiento era uno de los mas deliciosos países de la América Septentrional. Abundaban espontáneamente en él, frutas esquisitas y fragantes flores; arboledas de hermosos limoneros y naranjos se veían ocupando estensiones inmensas; y por todas partes se presentaba la naturaleza con una vegetacion escuberante. Sus selvas eran pobladas por innumerables pájaros de varios plumages, y la atmósfera estaba llena con el fragante aroma de las flores de sus prados. El país además abundaba en minas de oro y plata.

KERNEY: “Primer libro de la cátedra de historia.”

MEXICANOS:

Al presentarse á la inteligencia ese cuadro magnífico de gigantescas dimensiones, ese libro inmenso è inflexible en cuyas páginas encuentran la recompensa de sus trabajos los hombres ilustres y una reprobacion eterna los malvados: *la historia*, vemos que todos los pueblos han tenido unas épocas de gloria y brillantez, y otras en que la esclavitud ó la barbarie los ha sumergido en la desgracia. Así la Grecia se llenaba de orgullo, contando entre sus hijos, grandes poetas, filósofos insignes, sabios y eminentes legisladores; y despues de algun tiempo se vió postrada por el yugo de Alejandro, para caer

despues bajo la poderosa mano de Roma y desaparecer de entre las naciones: Roma elevada à un alto grado de civilizacion por los heroicos hechos de sus hijos, sufrió tambien el rigor del destino adverso de las naciones, en las maldades de sus Calífulas y Nerones, en las asoladoras devastaciones de los bárbaros y en la osadía y audacia de los conquistadores. La Francia y la Inglaterra han seguido la regla general; y así, vemos gozar á la primera de la civilizacion ensalzando las virtudes de algunos de sus reyes, y llorar despues por los horrores de la convencion, sobre los restos de sus ilustres guillotinos. Vemos á la segunda, despedazada por los funestos cismas de Lutero y Calvino y por las atrocidades de Enrique VIII, gozándose despues en el triunfo de los proyectos de sus hijos.

La historia nos enseña tambien que si los pueblos sufren un yugo mas ó ménos fuerte, por mas ó menos tiempo, llega por fin un dia, en que destrozando sus cadenas, recobran la libertad que habian perdido.

Tal es la historia de la república mexicana. Nuestros abuelos habian estado, por el espacio de trescientos años, sujetos á la dominacion de España; pero llegó un dia en que el sentimiento de la independencia se despertó en el pueblo mexicano, y muy pronto, en vez de frentes dobladas al peso del yugo, los españoles sintieron el valor y los esfuerzos de una nacion que queria recobrar su libertad: un dia en que los esclavos se avergonzaron del abatimiento en que yacian, y arrojaron à sus señores del fértil suelo de su patria amada.

Mexicanos: nuestros abuelos faeron los hombres que se hicieron libres: en nuestra infancia oimos la relacion de los hechos brillantes con que se distinguieron nuestros héroes: entusiasmados contemplábamnos aquellos sucesos que hacian temblar nuestros corazones, llenándolos de sentimientos nobles y elevados; y mas de una vez nuestras lágrimas infantiles rodaron por las mejillas al contemplar el fin de nuestros libertadores. Hoy que la juventud hace que sintamos con mas fuerza aquellas impresiones, es justo y natural que sean repetidos por nosotros aquellos gritos que inflamaban nuestros corazones tiernos,

con el sacro fuego de la libertad, y recordemos à los hombres que nos han dejado, á la vez que la existencia de los libres, una memoria imperecedera de sus heróicos y brillantes hechos.

El colegio nacional de S. Ildefonso, lo mismo que los demas de la capital da hoy una prueba de sus afanes por inculcar en el corazon de sus alumnos las mácsimas de virtud, honor y patriotismo, haciendo cuanto puede para corresponder á las brillantes y lisonjeras esperanzas de nuestros héroes. Los jóvenes ven los peligros que cercan á su patria y tiemblan por su suerte; pero llenas sus almas de esperanza, aguardan un feliz porvenir para la república.

Hoy que me he presentado en este lugar, cumpliendo con un deber, quiero dar una rápida ojeada à nuestra historia y deplorar los males que tanto han hecho padecer á nuestra patria amada.

Hace mas de seis siglos que llegó un pueblo á los confines del Anáhuac, buscando un lugar en que establecerse. El origen de ese pueblo no nos es todavía muy conocido. Por las tradiciones fabulosas, geroglíficos, pinturas y trabajos magníficos de los aztecas, sabemos que aquel pueblo, que fué el de nuestros progenitores, anduvo errante por algun tiempo, hasta que se fijó (1) á orillas del principal lago que habia en el delicioso valle donde se estableció. Sabemos que los aztecas pusieron allí sus primeras casas y que aumentándose su industria de dia en dia, pronto la mejor ciudad de la América se dejó ver en el lugar donde poco antes se vieran solo miserables chozas. Esta ciudad fué la capital del imperio azteca, que creciendo de dia en dia con frecuentes conquistas, llegó á ser una de las mas estensas del Nuevo-Mundo.

México comenzaba á gozar los inmensos y preciosos dones con que el Omnipotente la adornó, disfrutando de las inmensas riquezas que tenia en su seno. Contaba mil héroes entre sus esforzados guerreros, y sus huestes triunfantes recorrían hasta los mas distantes confines de su territorio, subyugando á su dominacion à los pueblos que se negaban á rendirle un homenaje digno. Señora de este continente,

(1) Por el año de 1325.

ostentaba la brillante diadema ante la cual doblan la cerviz los pueblos. Brillante el sol de su esplendente cielo alumbraba su orgullo y su poder. Terrenos fértiles dejando ver las galas con que los adornara la naturaleza: montañas elevadas, ocultando magestuosamente su cumbre entre las nubes: barrancos hondísimos cubiertos de una vegetacion vírgen y preciosa: azulados é inmensos lagos; y, en una palabra, las mas raras y ricas producciones de los reinos vegetal, animal y mineral, formaban el ornato y orgullo de la dominadora del Occidente, de la ciudad mas civilizada de la América Septentrional.

México habia, como la antigua Roma, llegado á un alto grado de civilizacion; y su industria, su ilustracion y sus riquezas, no tenian rival en todas las otras naciones de la América. ¡Grande era á la verdad su poderío! Su nombre solo hacia temblar á los vecinos reyes, y los aztecas gozaban las delicias de un completo triunfo.

Pero se acercaba un dia fatal.

Un puñado de españoles al mando de Hernan Cortés, desembarcó en el lugar, donde despues se fundó la ciudad de Veracruz (1), siendo tomados por dioses, por los supersticiosos é infelices indígenas que no sabian como esplicar su llegada.

Moctezuma II, rey de Mèxico, supo la llegada de los españoles; y temblando por la suerte de su patria, en vez de dirigir sus numerosas huestes contra aquellos aventureros, les salió al encuentro, brindándoles con su amistad y ofreciéndoles ricos presentes.

No me detendré en referir los innumerables trabajos, ni las hazañas con que, en el tiempo de la conquista, se distinguieron los nobles aztecas y los valientes españoles: diré tan solo que despues de mil sangrientos combates, puso sitio Cortes á la ciudad de México, (de la cual habia sido arrojado,) á fines de Mayo de 1521, y el dia 13 de Agosto del mismo año entró, á ella pasando sobre los cadáveres de sus ilustres defensores, á quienes intinó en vano que se rindieran: pelearon por su patria y no cedieron hasta que la peste, el hambre y

(1) Dia 21 de Abril de 1521.

los horrores del sitio los hizo sucumbir. Así nos enseñaban aquellos valientes aztecas á defender la patria.

Mexicanos: dos épocas grandes contamos en nuestra historia: la de la conquista y la de la independencia. Una y otra fueron fecundas en hombres ilustres y en acciones sorprendentes por su magnitud.

La conquista y la independencia, hechos contrarios por su misma naturaleza, abundan en rasgos de valor sublime. Cortés poniendo fuego à sus navios da principio al gran trabajo de la conquista. Hidalgo, lanzando el grito de *libertad* la noche del 15 de Septiembre de 1810, emprende el gigantesco trabajo de la independencia.

Cierto es que los españoles cometieron faltas muy graves, que empañan en cierto modo el brillo de su gloria; pero yo estoy muy lejos de seguir en este lugar el ejemplo de los que juzgan que para ensalzar la causa de la independencia, es preciso arrojar maldiciones é improperios á unos hombres que, si bien no supieron manejarse con la raza conquistada, no hacian mas que seguir el espíritu y las tendencias de la época à que pertenecian. Hoy que nos ha reunido en este lugar el grande objeto de la celebracion del dia feliz de nuestra emancipacion, quiero, à la vez que tributar mi gratitud à nuestros héroes, deplorar los males que nos han hecho padecer por tanto tiempo.

Los españoles adoptaron un sistema para el gobierno y administracion de la colonia conquistada, que llevaba consigo el gérmen de su destruccion; porque participando de las preocupaciones de la antigüedad, era incapaz de elevar y ennoblecer la inteligencia levantándola á un grado regular de perfeccion, y de hacer caminar hácia el progreso á la sociedad y al individuo.

Oprimido el pueblo, permaneciendo en un estado fatal de abyeccion é ignorancia, no podia ménos que anhelar por un estado mejor, y por consiguiente, tarde ó temprano debía trabajar con todas sus fuerzas por independerse de un dominio extraño.

El gobierno colonial se sostuvo por tres siglos, merced à la sumision é ignorancia de los mexicanos; y la España gozó de su domina-

cion, hasta que un anciano venerable alzó el grito de libertad, hasta que el dia 16 de Septiembre de 1810 el sol comenzó á alumbrar á un pueblo que salia de una esclavitud de trescientos años.

Compatriotas: hay hechos grandiosos y sublimes que despiertan en el alma sentimientos que no se pueden explicar, y que apenas pueden contenerse. Tal es el que nos anima en este aniversario de aquel dia en que una sola palabra, tornó de esclava en libre à una nacion entera.

Hacia tiempo que el anciano cura de Dolores, *D. Miguel Hidalgo y Costilla*, revolvía en su interior el pensamiento de la independencia. En un pueblo distante de la capital, sin contar con apoyo de ninguna clase, viviendo en el aislamiento de su curato, tenia en su imaginacion ardiente mil ideas de libertad. . . . mil planes combinados con destreza. En medio del retiro en que estaba y de las ocupaciones de su sagrado ministerio, su pensamiento estaba fijo en una idea, que debia ser el blanco de las persecuciones de sus enemigos, de la gratitud de los mexicanos, y la admiracion de las generaciones futuras. Esa idea tenia por objeto el bien de sus semejantes. . . . la felicidad de la nacion mexicana.

Pronto un suceso que esperaba, apresuró la realizacion de su proyecto heroico: supo que se le iba à prender y temiendo quedasen frustradas sus esperanzas, coloca en su estandarte una imágen de la *Virgen de Guadalupe*, y contando con su auxilio da por fin el anhelado grito.

Al instante sus ecos se estienden por todas partes y los mexicanos toman las armas para defender la mas justa de las causas. Aquel grito escita el verdadero patriotismo: aquella voz inflama todos los corazones con un sentimiento noble y ardiente: las filas de los valientes se engrosan mas y mas con la afluencia de nuevos patriotas. Los jóvenes corren à alistarse à las banderas de los independientes, y derraman su sangre conquistando en el mismo suelo que los vió nacer, los preciosos laureles de la inmortalidad. Mil y mil valientes se separan de sus familias y van á derramar la sangre de

sus enemigos regando tambien con la suya los campos de batalla. La fortuna, que á veces favorecia á los independientes, los abandonaba despues para ponerse del lado de sus contrarios; pero al fin le arrancaron el triunfo, bien que á costa de mucha sangre y con la pérdida de innumerables valientes.

Todavía aun ahora, el mexicano que se ve en los campos que fueron teatro de tan sangrientas luchas, se conmueve profundamente y las lágrimas brotan de sus ojos. Y en efecto, ¿quién no se siente conmovido al ver la llanura y el puente de Calderon en el Estado de Jalisco, donde se sostuvo un combate tan reñido, y donde murieron tantos y tan valientes defensores de la causa de la libertad?

¡Ahora el arado abre la tierra que fué regada con la sangre de los mártires de la patria! Hoy produce ópimos frutos la tierra que oculta sus cadáveres. . . . Hoy los recuerdos que asaltan á la imaginación al contemplar ese sitio fatal á la causa de la libertad, hacen correr las lágrimas en abundancia, y espresa el corazón su gratitud en medio de suspiros!

Epoca terrible fué á la verdad aquella, en que la sangre del español y el mexicano corria á torrentes: en que el incendio hacia desaparecer poblaciones enteras: en que el pillage, el robo, la devastacion y el crimen cometidos por cuadrillas de foragidos, bajo los usurpados nombres del rey ó de la libertad, causaban el espanto de las familias indefensas: en que los héroes reemplazaban á los héroes: en que por fin la causa de la independencia quedó triunfante á pesar de la pérdida de sus valientes caudillos. . . . Ellos gozaron combatiendo; nosotros gozamos con los recuerdos de su combate heroico.

Hidalgo y Allende murieron en Chihuahua: el inmortal Morelos, Rayon, Guerrero, Bravo, Mina, Victoria, y otros esforzados guerreros ocuparon su lugar, y á su ejemplo, mil bravos combatientes lucharon brazo á brazo con el poder de España, y triunfaron al fin, sellando con su sangre la libertad de que gozamos.

Mas ¿cuál ha sido nuestra correspondencia á tantos bienes como recibimos juntamente con la libertad? ¡Ah! Los restos de Hidalgo, Allende y otros héroes yacen olvidados y sobre sus tumbas no se

ven los laureles que conquistaron. . . . No se les ha erigido un monumento digno de sus altas proezas! . . .

Después de once años de sangrientas luchas se consumó la libertad mexicana.

La sangre de los independientes no se había derramado inútilmente.

La esperanza de Hidalgo estaba realizada.

La esclavitud había cesado.

¡México era libre!

Apénas se consumó la independencia, los mexicanos se entregaron al descanso, pensando gozar en días venturosos de su triunfo.

La patria entrando en posesion de los inmensos bienes que le dió la mano del *Eterno*, pensaba gozar de la felicidad que apetecía; pero sus hijos se olvidaron pronto de la union, que segun *Lamartine* es el talisman de las naciones. Al punto que la perdieron se encontraron sumergidos en la desgracia.

Si ellos hubieran seguido las ideas y correspondido á las esperanzas de nuestros héroes, hubieran evitado los males que agobian todavía á nuestra patria amada. Si ella ha sufrido, no es la culpa de nuestros libertadores: ellos solo aspiraban á su bien.

Pero el crimen cometido en Padilla no ha quedado impune, y Dios ha descargado el castigo sobre México.

La sangre volvió à correr de nuevo: los mexicanos se despedazaron con encarnizamiento y los horrores de la guerra civil se vieron por todas partes. En el centro de las ciudades, lo mismo que en los campos, la sangre de los mexicanos era derramada con abundancia, causando su debilidad y su ruina. Las revoluciones de México en diferentes épocas: el sitio de Guadalajara en 1846, y mil y mil pronunciamientos ocasionados por distiutas causas que no han dejado descansar á nuestra patria, han acarreado inmensos males sobre los hijos de tan desventurada madre. Consumidos por las discordias civiles, los mexicanos no atendieron à los peligros que les rodeaban; no atendieron á sus riesgos ni á las atrocidades de que sembraba su camino

el injusto vecino de México, que llegó á tocar con su puñal asesino, el corazon de la república, fiado en la debilidad en que se hallaban los mexicanos por sus continuas disensiones.

Quiero pasar en silencio esta humillante historia. Si hoy os la he recordado, ha sido para que mireis de bulto los funestos resultados que acarrea consigo la guerra civil y divisiones políticas entre los hijos de una madre comun, de una misma patria. Nosotros vimos á los hombres del Norte penetrar audaces hasta el centro de esta capital: nosotros no les vimos pasar sobre los cadáveres de sus defensores; y á la verdad no se qué responderíamos á los insignes aztecas que murieron defendiendo á México, si nos dijesen: «Nosotros estábamos sumergidos en la ignorancia, cuando los españoles, á quienes teniamos por dioses nos conquistaron: careciamos de las luces de la civilizacion de que gozais vosotros, y sin embargo, perdimos toda la vida en defensa de la capital.» Tampoco contestariamos á los héroes de nuestra independencia, si nos dijesen: «Nosotros perdimos la vida por dejaros libres, procurando el bien y la felicidad de la patria, mientras vosotros con funestos bandos habeis acarreado su ruina.»

Mexicanos: pasó ya el tiempo del infortunio y no quiero abrir de nuevo las heridas que tanto nos hicieron padecer.

Sin embargo, bien podrè decir en las tristes circunstancias en que nos hallamos, cuando los despilfarros y dilapidaciones de las rentas nacionales han ahondado tanto el abismo en que quizá muy pronto nos sumergirémos; lo que Royerd-Collard decia pintando la inmoralidad y egoismo de nuestro siglo: «El gobierno en lugar de escitar la energia comun, ha relegado tristemente á cada uno en el fondo de su debilidad individual. Nuestros padres no conocieron esta profunda humillacion, ni vieron la corrupcion colocada en el derecho público, sirviendo de espectáculo á la juventud atónita, como leccion de la edad madura.»

Y en efecto, ¿qué cosa mas triste puede haber que los resultados de aquella indiferencia glacial? Tenemos aún muchos medios para hacer ocupar á nuestra patria el alto puesto de las naciones europeas; pe-

ro poseemos por desgracia tambien los de una desorganizacion completa. Se encuentran á cada paso cesantes hambrientos, sin ganas de trabajar: empleados y revolucionarios ambiciosos: jugadores impudentes y descarados: periodistas locuaces asalariados, y mil perdidos que á fuerza de crímenes quieren recobrar el capital que han disipado, ó adquirir el que nunca han tenido. La inmoralidad ha eundido por la república como gangrena: se encuentra en la miserable choza del aldeano, en la accesoria incómoda del mas infeliz, y en el palacio del rico. Y ya se sabe á donde conduce la inmoralidad en un pais.... á la desorganizacion..... á la muerte. Todo aquel conjunto, basta por sí solo para trastornar el órden público.

Al punto que se perdieron las ideas religiosas en Francia, los horrores de la convencion se dejaron ver por todas partes: la sangre corrió por sus calles y plazas, y el desórden, los asesinatos y la impiedad mas monstruosa; sustituyeron á los principios de rectitud y de moral.

Nosotros afortunadamente no hemos perdido esa antorcha que alumbrando á los pueblos los hace salir del estado de abyeccion ó de barbarie en que se encuentran: el catolicismo. Este es uno de los medios poderosos con que contamos para triunfar de las desgracias que amenazan á nuestra patria; porque «el catolicismo, segun Robert, (1) ha realizado el sueño de Arquímedes, creando la palanca desmesurada y omnipotente que tiene un extremo en el cielo á los piés de la Divinidad, y con el otro toca el corazon humano. El cristianismo ha elevado á la humanidad, y sobrepuéstola á ella misma. El solo, introduciendo en el mundo moral la igualdad ante Dios y en la Iglesia, ha podido hacer esperar á los hombres el prodigio de la igualdad ante la ley. Solo él ha podido proporcionar á la pobreza la compensacion de los goces del lujo. El cristianismo es la civilizacion por excelencia: no hay perfeccion indefinida mas que para los cristianos. Solo ellos pueden adornar la tierra y hermosearla fecundándola, porque ellos solos saben santificar el trabajo y ennoblecer el jornal, y ellos solos pueden poblar el suelo de esperanzas al regarle con su sudor.»

(1) Cit. por el Sr. Raymond.

Mexicanos: si nuestra patria con la voz desfallecida por el sufrimiento nos dijese: «Yo poseía campos feraces cubiertos de frutos esquisitos: deliciosos valles, dispuestos á derramar con profusion riquezas magníficas para el que los cultivase: mis tierras contenian mil tesoros; la en su superficie y en sus entrañas se encontraban con abundancia el oro, la plata y todos los demas metales: en mis playas habia piedras preciosas y perlas: en una palabra, el Criador derramó sobre mi suelo fértil las riquezas de otros países y las preciosas galas de una exuberante y rica naturaleza. Todos esos tesoros estaban reservados para vosotros, pues que sois mis hijos; yo os enseñé donde estaban y el modo de desenterrarlos. Teníais los medios necesarios para engrandeceros: os previne la eleccion de uno entre vosotros que gobernándoos os hiciese progresar; pero vosotros, en lugar de seguir mis consejos, solo habeis pensado en arrebatáros el mando de unos á otros, y os despedazàsteis sin piedad cual enemigos encarnizados. Lo poco que teníais lo habeis desperdiciado, dejando que otros se aprovechasen de vuestras riquezas, miétras mendigábais un miserable pedazo de pan. Pero cuando vísteis que habia sido herida por una mano pérfida y sangrienta, un remordimiento os hizo derramar lágrimas por mi desgracia. Y ¿qué se hicieron tantos medios de opulencia que teníamos hace poco? Comprometido nuestro crédito, perdida una gran parte de nuestras riquezas: viendo por momentos irse perdiendo para nosotros grandes y riquísimas partes de nuestro territorio, pasando al dominio de otros señores; debilitados vosotros por los sangrientos combates que habeis sostenido con vuestros hermanos, os encontráis por cierto en un deplorable estado, y yo, que esperaba gozar muchos siglos de ventura á vuestro lado, veo que por momentos me voy hundiendo en el sepulcro: ¿por qué habeis acarreado mi ruina y la vuestra?»

Yo creo que no contestaríamos á esa pregunta, mexicanos, porque desgraciadamente son muy justos los cargos que nos abruman; pero comprenderíamos la magnitud de los males que hemos causado y lloraríamos sobre las desgracias de la república. Le juraríamos que unidos, procuraríamos tan solo su engrandecimiento y su bien. Ella nos

perdonará porque somos sus hijos, y una madre siempre está dispuesta à recibir entre sus brazos à sus hijos arrepentidos.

Jurémosle, pues, compatriotas, en este día, que arrojarémos de nosotros la discordia y que trabajarémos por engrandecerla. Tenemos afortunadamente todavía muchos medios para aquel fin: gozamos, como he dicho, del principio eminentemente civilizador del catolicismo, y no nos faltarán hombres de honor y probidad, que desprendiéndose de pasiones viles y mezquinas, conduzcan con mano enérgica los intereses de la nacion. Acordémonos de los hombres benéficos à cuyos esfuerzos debemos la posesion del mas anhelado goce de los pueblos: recordemos á nuestros héroes y honremos su memoria.

La república necesita progresar, y progresará si es conducida por manos vigorosas y *desinteresadas*.

Su porvenir no se puede conocer porque la Providencia, segun *Balmes*, va dirigiendo á la sociedad, por los senderos trazados en el abismo de sus arcanos; pero en medio de la oscuridad de su marcha, no faltarán hombres ilustres que cual estrellas brillantes y benéficas, se complazcan en esparcir sus luces en el firmamento social.

México, patria adorada, ¡quiera el cielo poner remedio á los males que te afligen y derramar sobre tí, todos los dones preciosos de sus inagotables beneficios! ¡Quiera el Ser Supremo, que gozando felices dias de ventura, ocupes un elevado puesto entre las demas naciones del universo! No me queda, diré como decia Mirabeau à Marse-lla, no me queda voz para decirte lo que siento ni lo que pienso; pero me queda un corazon: él es inagotable, y yo hago votos *por tu felicidad*.—HE DICHO.



COMPOSICION

Leida la noche del 15 de Septiembre de 1851, en el Teatro Nacional de Mexico, por el C. Epitacio J. de los Rios, y dedicada a la Sociedad Literaria:

ESPERANZA DE LITERATURA

EN EL ESTADO DE JALISCO.

¡UN recuerdo no mas! ¡Una memoria
 Nos queda de los héroes en el alma!
 Supieron conquistar de la Victoria
 La refulgente y seductora palma,
 Y su fama no es falsa ó transitoria...
 Hoy de sus tumbas la funèrea calma
 Interrumpen los gritos de patria
 Y el tosco acento de una lira rota.

Hoy en lugar de la discordia impía
Que al pueblo mexicano destrozaba,
Irradia en los semblantes la alegría
Y el noble patriotismo que buscaba
Nuestra patria adorada, en aquel día,
En que su aciaga suerte lamentaba:
Ahora el mexicano alza la frente
De gozo llena y patriotismo ardiente.

Hay en la vida instantes de ventura
En que goza la dicha el corazón:
Dicha que el hombre con ardor procura,
Pues le forja tal vez una ilusión.
Hay un instante en que la patria augura
Epocas de placer y bendición
Que le hagan olvidar su hondo quebranto,
Mitigando sus penas y su llanto.

Siente el alma tan gratas emociones
En esta noche, de recuerdos llena,
Que olvida las terribles aficciones
De nuestra patria amada: su honda pena
No conmueve tenaz los corazones
Que al ver su faz hermosa tan serena,
Juzgan ya terminada su amargura
Epocas esperando de ventura.

En esta noche, nuestra patria mira
De sus hijos el júbilo; y gozosa
Con el valor que el entusiasmo inspira
Ve terminar su pena dolorosa:
En su esperanza férvida, suspira
Al contemplar la suerte venturosa
Que cree gozar en calma bonancible
Después de la desgracia más terrible.

En esta noche que el patriota adora
Se recuerda otra noche que pasó:
Otra noche sublime... encantadora,
En que un anciano, *libertad* gritó:
En que México alzó como señora
La frente, que á la España doblegó,
En el tremendo dia que á Dios le plugo
Víctima hacerla de ominoso yugo.

Brillante aureola circundó la frente
De nuestra patria triste y dolorida;
Férvida luz que iluminó la mente
Que en la opresion estaba adormeciða,
Fué de la gloria y del vivir la fuente,
La dulce libertad.....apetecida
Por la nacion que tanto suspiraba
Cuando duras cadenas arrastraba.

Hubo un dia en que el dolor y la tristeza
Consumian de la patria la ecsistencia,
En que se marchitaba su belleza
Del destino implacable con la influencia:
En que bajó su lánguida cabeza
De la suerte fatal por la inclemencia,
Y en que gozada fué por el hispano
La riqueza del suelo mexicano.

Pero llegó una època dichosa
Anhelada por hombres de virtud:
Llegó; y la independencia venturosa
Llena de honor, de gloria y juventud,
Despertó en una noche, mas hermosa
Del sueño en que yacía de esclavitud:
Despertó la nacion que era oprimida
Y gozó la ecsistencia apetecida.

Solo quedan recuerdos en el pecho;
 De nuestros héroes el valor ardiente
 Hizo al fuerte leon de trecho en trecho
 Bajar la altiva y orgullosa frente:
 Hoy goza el mexicano satisfecho
La dulce libertad: ella es la fuente
 De ilustracion, de gloria y de grandeza
 Que la naciou à disfrutar empieza.

Quiera el Eterno que la patria nuestra
 Goce la paz, la gloria y la ventura,
 Que por la fuerte y poderosa diestra
 De nuestros héroes adquirió: no impura
 De disension la tea cubra siniestra
 El suelo mexicano de amargura,
 Ni se borre jamas de la memoria,
 De nuestros héroes, la brillante gloria.

Al horrible estridor de los cañones
La libertad los héroes conquistaron:
 Brillantes y magnánimas acciones
 Como el mejor ejemplo nos dejaron.
 De México las crueles aflicciones
 Ellos á mitigar nos enseñaron
 Y la enseña feliz que al aire ondea
 Un recuerdo nos trae de su pelea.

Esta noche recuerda, mexicanos,
 De libertad el grito, que lanzado
 Hizo bajar la frente à los hispanos
 Que habian á nuestra patria dominado.
 Por su bien trabajemos como hermanos
 Y al mundo haremos ver, que si ha llorado,
 Circuida de afliccion y de amargura,
 Por nosotros disfruta la ventura.

Que ruja con fiereza la tormenta:
 Caiga el rayo, veloz la nube hendiendo.
 Veràn que à nuestra patria no amedrenta
 De su impulso feroz el ronco estruendo:
 Sabrá mostrar en la pelea sangrienta
 Que ya unidos sus hijos, combatiendo,
 Le ofrecerán del jùbilo la copa
 Y la alzaràn sobre la culta Europa.

Si el espléndido cielo de México
 Por tres siglos esclavo se vió,
 Al sonido del grito patriótico
 Por ser libre tan solo anheló.

De aquel grito los ecos terríficos
 Estendiéronse al punto do quier:
 Mil patriótas con hechos magníficos
 Demostraron que habian de vencer.

De la España los hombres, escuàhdos
 Indicaban tan solo el temor:
 Sus semblantes tornábanse pàlidos
 De los libres al ver el ardor.

Mil valientes lanzàronse impàvidos
 A los campos, su sangre á verter
 Por su patria adorada estando ávidos
 De laureles, de gloria y placer.

De los hèroes los hechos magnánimos
 Infundian por do quiera el valor:
 Derramaban en todos los ànimos
 El mas noble y patriótico ardor.

Cual impulso terrible, volcánico
 Que á las nubes mil lavas lanzó,
 Al poder de la España tiránico,
 El impulso del *libre* arrojó.

De brillantes acciones un cúmulo
 Esparcían los valientes do quier:
 Hoy sus restos oculta ya el tùmulo.....
 Solo quedan recuerdos de ayer.

Y recuerdos que al alma ofreciéndose
 La ventura nos hacen gozar:
 Que en el pecho del hombre imprimiéndose
 Dulces làgrimas hacen brotar.

De esta noche en el júbilo míranse
 Patriotismo y un noble placer.
 Porque en ella á los héroes admíranse
 Que á la Iberia lograron vencer.

Esta noche recuerda magnífica
 La palabra que Hidalgo lanzó:
 Libertad: *libertad*, voz terrífica
 Que gloriosa y *triumfante* quedó.

Hoy se pintan en todos los ánimos
 La ventura y placer sin igual....
 De los héroes los hechos magnánimos
 Dignos son de un laurel inmortal!....





ODA A LA PATRIA,

El 27 de Septiembre de 1851 por el joven jalisciense D. Epitacio J. de los Rios, alumno interno del Nacional Colegio de San Yldefonso.



Mas de tres siglos hace que la gloria
 De México la altiva respetaban
 Los pueblos que á sus plantas se rendian
 Y el cuello ante su yugo doblegaban.
 De muchas leguas en contorno un dia
 Le venian á ofrecer adoraciones:
 Sus sacrificios la nacion temia
 Y tambien á sus huestes triunfadoras,
 Triunfadoras con solo sus pendones.

Del altivo monarca mexicano
 Al solo nombre, la nacion temblaba:
 ¡Cuántas veces su ejército llevaba
 La muerte cruel al pueblo mas lejano!
 Y ¡cuántas veces de remotos climas

Los habitantes, ¡ay! te obedecían
 Por evitar ¡oh México! tu saña,
 Y con todo la muerte recibían!...

Del oro de tus techos los reflejos,
 Atónito y absorto contemplaba
 Todo aquel que á tu seno se acercaba
 Y descubría tus torres á lo lejos.
 ¡Allí México está!... decía su lábio,
 Y quedaba al instante anonadado;
 Y ¡México! los écos repetían,
 Y en las alas del viento eras llevado
 Hasta ignotas regiones, do tu gloria
 Era con entusiasmo celebrada
 Y por todos los pueblos envidiada.
 Pero llegó de esclavitud el día
 Y tu frente altanera doblegaste
 Ante el poder de España, patria mía:
 Durísimas cadenas arrastraste,
 Hasta que *libertad* gritó un anciano,
 Y *libertad* el pueblo mexicano.

El yugo se rompió... tu noble frente
 Levantaste del polvo en que yacía:
 El pueblo mexicano alzóse entónces
 Y á las armas corrió de furor lleno,
 La sangre á derramar de sus tiranos;
 Y en medio del rumor de la batalla
 Nunca lo hizo temblar cruda metralla.

Hidalgo fué el primero, que pensara
 Y pusiera en accion el pensamiento
 De libertar al pueblo mexicano:
 En el feliz instante que anhelara,
 Dió el grito aterrador para el hispano:

Sus ecos por do quiera resonaron
Y un noble sentimiento despertaron.

Once años duró la horrible lucha;
Pero triunfó por fin la independencia
Once años duró; mas de Iturbide
La cortadora y refulgente espada
Los eslabones destrozó ominosos
Que unian al Viejo con el Nuevo mundo.
Iturbide nos hizo venturosos
La *libertad* al darnos; mas la suerte
Te siguió persiguiendo ¡patria mía!
Tú quisiste que unidos ya tus hijos
Al mas esperto, de ellos, eligiesen
Para cuidar los intereses todos.
Mas ¡ay! apenas el precepto diste
Cuando en partidos mil se dividieron;
Y hermanos con hermanos se mataron
Y en su furor tu corazón hirieron.
Quedaste con tal golpe agonizante;
Mas calmó la tormenta, y un instante
Gozabas ya de calma venturosa
Cuando se oyó el tronido retumbante
Del cañon que en Resaca y en Palo Alto
Fué disparado à la horda numerosa
Que asoló en un instante tus campiñas....
.....
.....
Mas pasó ya ese tiempo de infortunio
Y libre ya de la discordia impía,
Venturosa y feliz te contemplaste
Pensando que cesaba tu agonía.
Pero los hombres que curar debieran
La honda herida que en el pecho tienes,
Afilan sus puñales y te hieren

Y se apoderan de los pocos bienes
 Que te quedan aún..... ¡Ah! ya tu vista
 En noche tenebrosa no alcanzaba
 A descubrir la antorcha que buscaba
 Pero este día gozas la ventura
 De tus hijos al ver el patriotismo,
 Y la vista separas del abismo
 Do pensabas hallar tu sepultura.

Esta mañana espléndida y serena
 Olvidas el dolor y la amargura:
 No sientes, patria, tu nefanda pena,
 Y de esperanza el corazón se llena
 Al recuerdo de tiempos de ventura.

¡Magnánimo Iturbide! De los hechos
 Con que alcanzasteis el laurel de gloria,
 Mil recuerdos se agitan en los pechos
 De los que honramos ahora tu memoria.

Gozan los mexicanos satisfechos
 La dulce *libertad* que conquistaron
 Tus ínclitas hazañas y el denuedo
 Que mostrábais en todos los combates.....
 ¡Prémie el Eterno vuestro heroico aliento
 Con la rica corona de la gloria!
 Y de ese que ocupáis sublime asiento,
 Verás que conservamos la memoria
 De vuestra triste, desgraciada historia.

HE DICHO.



